



NOTA TÉCNICA Nº 9

LA FAMILIA COMO ESCUELA DE ESPIRITUALIDAD

En otras notas técnicas hemos desarrollado el tema de la familia como escuela de paz y amor, y de virtud ([ver documentos 5 y 7](#)).

En esta nota desarrollaremos el tema de la familia como **escuela de espiritualidad**. Es importante aclarar que la espiritualidad no se reduce a cumplir ciertas devociones o normas de piedad, sino que se trata de formar en nosotros y en nuestros hijos un modo de ser, de comprender y de relacionarnos con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con las cosas.

Cuando nace un hijo comienzan los sueños de todo lo que queremos que sea, y con los sueños, las ocupaciones y las preocupaciones diarias: que se alimente, que esté sano, que tome esta medicina. Nos maravillamos escuchando sus primeras palabras y viendo sus primeros pasos. Vivimos momentos de ansiedad y angustia cuando tenemos que elegir el jardín de infantes o colegio en el que confiaremos su formación intelectual.

Qué bueno sería que la lectura de este artículo nos lleve a preguntarnos qué estamos haciendo como padres por hacer de nuestro hogar una escuela de espiritualidad, un lugar en donde nuestro hijo descubra a Dios, descubra la fe, experimente de modo existencial y práctico el sentido cristiano de la vida. Nuestro hijo no es sólo carne, es inteligencia, es corazón, es alma, y nadie mejor que un padre, que una madre, para formar esa inteligencia, ese corazón, esa alma.

En esta escuela, más que en ninguna otra, el hijo aprende no tanto por lo que se le dice, sino por lo que ve. El testimonio de vida de los padres enseña más que muchas palabras. En esta escuela se enseña con el ejemplo. Que nos vean luchando por vivir o adquirir las virtudes evangélicas de la caridad, la pobreza, la paz, la verdad, la humildad, el perdón, la autenticidad, etc.

Podemos dar muchas explicaciones sobre el amor al prójimo, pero si nos ven dando algo a un necesitado grabarán en su memoria una imagen que difícilmente olvidarán.

Me contaba una vez un adolescente que una de las cosas que más le había impresionado de su padre fue cuando le propuso ir a confesarse, él tenía 9 años y ver a su padre arrodillado frente al sacerdote le había dejado una gran enseñanza.

Otra asignatura para enseñar en esta escuela es la **oración**. Muchos sumos pontífices han recordado que la familia que reza unida, permanece unida. Rezar en familia desde que los chicos son pequeños es algo bueno que los va introduciendo en la vida de oración y que permite seguir haciéndolo a medida que van creciendo. Con los más chiquitos, podrá ser un Avemaría que cada uno irá rezando por una intención. También recordar rezar con los hijos cuando van a acostarse, y darles la bendición; bendecir la mesa antes de comenzar a comer, etc.



Podríamos poner más ejemplos de la oración en familia, pero extendería demasiado el escrito. Lo importante es que haya alguna oración en familia. No importa que nunca hayamos rezado, siempre se puede comenzar. Siempre habrá alguno en la familia dispuesto a acompañarnos en este proyecto.

Hoy vemos poca oración en los hogares. Padres e hijos se despiertan, comen y se acuestan sin dar gracias al buen Dios que los ha bendecido con un nuevo día, con el alimento y con un hogar en donde poder reposar.

En la familia como escuela de espiritualidad es importante generar un **ambiente espiritual**. Aparte de lo señalado, ayuda tener un pequeño altar o rincón espiritual en la casa, en donde pongamos un crucifijo, una imagen de la Virgen que nos guste, y las Sagradas Escrituras. Que ese sea el lugar en donde los chicos dejan sus logros: pruebas, boletines, etc. En donde, si se puede, la familia se junte a rezar, en donde se prende una vela cuando uno tiene un examen, está enfermo, etc.

De esta manera, así como procuramos la alimentación física e intelectual de nuestros hijos, vamos ocupándonos de que su vida espiritual crezca, que tengan un "alma robusta" y no enclenque o enferma porque no recibió el alimento espiritual que necesitaba a medida que iba creciendo.

Nos lamentamos muchas veces porque nos parece que el mundo está cada vez más egoísta y violento, un mundo que vive para consumir, en donde todo se puede comprar y vender, en donde reina un materialismo que no deja espacio a la vida espiritual. Esta realidad nos debe llevar a esforzarnos para que nuestros hogares sean verdaderas escuelas de espiritualidad que puedan contrarrestar el paganismo reinante.

Todos nuestros hijos han sido llamados a la santidad. El Señor les dice: *"Yo te he llamado por tu nombre, para que seas santo"*. Cada uno de ellos tiene "madera de santo", nosotros como padres somos los escultores puestos por Dios para ir haciendo esa obra que Él tiene pensada para cada uno de ellos.

Que nuestro hogar sea escuela de oración, escuela de espiritualidad, que como padres le demos ejemplo, que nos vean rezar, que se respire un ambiente espiritual.

Ser escuelas de espiritualidad significa brindar a nuestros hijos una formación completa, que abarque todos los aspectos de la vida y les permita ser hombres y mujeres que puedan descubrir existencialmente que amar a Dios es lo mejor que a uno le puede haber ocurrido.

Que esta nota nos ayude a pensar en lo hecho hasta ahora y a tomar la firme decisión de hacer de nuestros hogares escuelas de virtud, de paz, de amor y de espiritualidad, y de esta manera, tal como le sucedía a Jesús en Nazareth, nuestros hijos crezcan en santidad y en sabiduría.